

LA VOZ DE LA MUJER

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

Jueves 10 de abril de 1931. Madrid

Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos.

AÑO XV

Toda la correspondencia al APARTADO DE CORREOS 613.—Madrid.

N.º 393

FEMINISMO INTEGRAL

Su punto de partida y su destino

XVI

LA CABALLERIA

(Continuación)

Objeto de ludibrio era la mujer para el mundo pagano, que veía en ella más que un ser maléfico, degradación por esencia, como criatura voluptuosa que sólo excitaba en el hombre los instintos más groseros.

Trocada por el Cristianismo en medianera de la restauración de la Humanidad, adquiere a la faz del mundo una grandeza insospechada, y su destino es elevar al hombre por el perfeccionamiento de su ser.

«Muchas veces, en verdad, dice Alejandro Herculano, desciende la mujer, arrastrada por nosotros, al charco inmundado de la extrema degradación moral; empero muchísimas más nos redime de nosotros mismos, y por el afecto y el entusiasmo nos impele a cuanto hay de bueno y generoso.»

El hombre tiene precisión de amor y en las realidades de la vida copia lo que ama, descendiendo o elevándose, según los sentimientos de que llena su corazón.

La Caballería indica a la mujer su verdadero destino, y al tomarla como estímulo para las cosas grandes, dama y caballero se elevan mutuamente en una ascensión común.

El Caso de Dante purificado por el recuerdo de Beatriz se repite frecuentemente entre los caballeros cristianos de la Edad Media.

La divisa galante que cubre su escudo irradia sobre todos los azarés de su vida la luz dulcísima de un fin ama-

do con pasión, que es acicate de su heroísmo y pábulo de su afán de gloria; y como la visión constante de las admirables estatuas de Fidias forma insensiblemente a los jóvenes de Atenas en el buen gusto artístico así la mujer digna y generosa con quien se funde el caballero en pura comunión espiritual endereza al bien las facultades de su rendido servidor.

Todos los afectos humanos se explican por el amor, y todos los sueños, alientos y esperanzas de los nobles corazones se explican por la mujer. Ante ella rinde el caballero medioeval su espada o su lanzón en señal de vasallaje, y con la idea de la mujer que sabrá apreciar justamente su valor, su pecho cobrará bríos y aceros invencibles; ídolo de sus adoraciones, ella será siempre la verdad que cautivará su pensamiento, la belleza que inflamará, su corazón, y la bondad que imitará, traduciéndola en sus obras.

Este era el espíritu que animaba a la Caballería cristiana, por más que en el hábito de servir y honrar a la mujer tomara algunas veces parte la materia.

CONTRASTES

Por la ley de los contrastes resalta más lo blanco a par de lo negro. No estará, por tanto, fuera de propósito hacer notar aquí que mientras en fuerza de los sentimientos caballerescos se veía convertida la mujer en una especie de divinidad, blandiendo la espada del exterminio, entraba en Europa, seguido de quinientas concubinas, el fiero Gengis Khan al frente de los tártaros, c u y a s ferocísimas

mujeres, según César Cantú, daban a sus hijos pequeños cabezas de niños cristianos para que se entretuvieran machacándolas a martillazos, y alimentaban a sus maridos con la carne de las mujeres hermosas que caían en sus manos, reservándose las feas para esclavas.

LA MUJER EN LA POESIA

La poesía cristiana, remontrándose a las más puras regiones del idealismo, propagó también amor y rendimiento a la mujer en las cortes y castillos.

Los trovadores lo mismo que los caballeros, se consagraban a una dama, dando en su honor pruebas de ingenio en literarios escarceos, y los dulces acentos que de su lira se escapaban inspirábalos siempre la influencia de la mujer castamente amada. «Lirio entre cardos» llamaba Ansias March a la suya, y en su afán por engrandecer a la que rinden culto, todos los cantores del amor en su aspecto más noble y delicado, del amor virtud, rivalizaban en apellidarla con nombres de dulcísima expresión.

En la obra de Dante y del Petrarca es donde culmina ese espíritu de idealización femenina de la poesía trovadoresca. La imagen de Beatriz se cierne sobre la mente de Dante desde su más tierna infancia, y cuando su robusta vena poética se desborda en catarata, dando a luz la Divina Comedia, es la hija de Falco Portinari, quien le redime de la esclavitud de las pasiones, guiándole a través de las esferas celestes hasta la contemplación de la Divina Belleza. Y a medida que el alma de Dante se purifica por el recuerdo de su primer amor, sube de punto la hermosura de Beatriz.

La vida del Petrarca con-

firma esta ascensión de corazones hacia el bien a impulsos del amor espiritual a la mujer. Su musa es Laura de Novés a quien conoció en los albores de su adolescencia en la iglesia de Sta. Clara de Aviñón. Hizo en sus «Triunfos» la apoteosis de su belleza y cantó su amor en trescientos dieciocho sonetos y ochenta y ocho canciones. Esta mujer, tan recatada como hermosa, constituyó el delirio de su vida, y como inspiradora de su grandeza moral pudo decir de ella: «mis virtudes provienen de tí como el árbol de su raíz».

La poesía cristiana que nació depositando flores en el altar de la bendita entre todas las mujeres, hizo siempre la apología de la mujer, defendiendo sus prerrogativas; su imperio en la sociedad aparece siempre en ella como saludable, contribuyendo a ensanchar la esfera de su influencia; y estableciendo la necesidad de amarla y acatarla, puso sobre su frente la aureola de una soberanía que la hizo árbitra de las acciones y pensamientos de los hombres.

José M.^a Sanz

(Continuará)

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a los señores suscriptores, que para el buen orden de nuestras cuentas, se sirvan remitirnos, a la mayor brevedad posible, por giro postal, o en sellos de correos de 25 céntimos, el importe de la suscripción, a nuestra Administración, Granja Femenina (Carabanchel Bajo—Madrid) y a nombre de nuestra Directora

CON PLUMA AJENA
LO QUE ESCRIBEN LOS
HOMBRES

El pan de la inteligencia y la feminidad

En sus «Comentarios de la moda», en cierta gran revista de París, Susana Molineaux, luego de describir la hechura de abrigos y vestidos «firmados» por Chanel, Legoug, Worth, Patou, etc; etc., o sea de los modistos de más fama, cuya «creaciones» dan como es sabido, las normas de lo «chic» en el vestir en Europa y casi en el mundo entero civilizado, comenta lo descrito de este modo: «No os atengáis, sin embargo—escribe de un modo exacto a esas hechuras, ya que la uniformidad, la copia «impersonal», no es elegante. Y no lo es porque los nuevos tiempos han consagrado el triunfo de la peculiaridad y la originalidad, en oposición a lo uniforme, admitiendo, y no sólo admitiendo, sino fomentando, todas las iniciativas propias con la única condición de que sean felices. Por lo tanto, preocuparos, si queréis de veras resultar elegantes, más que de la copia de los modelos al detalle, de los conjuntos presididos por el arte, un arte personal, no olvidando que esos modelos que «lanzan» los modistos cada temporada, no en todas las mujeres ni en todos los tipos conservan su categoría de «creaciones» insuperables. Ateneos más bien a la «interpretación de aquéllos, a su adaptación a vuestra figura, edad, etc; etc; realizadas, claro es, con un criterio estético depurado, que desde luego exige una cultura estética y una sensibilidad adecuada. Ambas cosas, si no se poseen, hay que adquirirlas. Hay, en fin, que cultivarse, comenzando por la inteligencia. Y así procurará hacerlo la mujer de hoy».

Bien observado, decimos nosotros. Y no menos cierto que para que la inteligencia alcance su completo desarrollo, es preciso prestarle los cuidados y el «alimento» que reclama. Ahora bien: ¿cuál es el pan, llamémoslo así, de la inteligencia? Las ideas. Pero las ideas hay que adquirirlas, porque no vienen a nosotros por sí solas. Hay que surtirse de ellas y... asimilarlas.

Dedución. Es necesario adquirir el mayor número posible de ideas, acumulando en nuestra mente la mayor suma posible de conocimientos; ¡Ah!, pero no conocimientos sólo superficiales, sino exactos y profundos, sin que nos dejemos seducir por las fórmulas vagas y confusas ni por los simples tópicos, que con frecuencia, nada expresan. Las tinieblas tampoco son convenientes para la inteligencia. Lo que quiere decir que es necesario comprender, y no sólo comprender bien, sino esforzarse en ir al fondo de las cosas, o sea a la «comprensión íntegra». Claro que esto último hasta el límite que a la inteligencia humana le es dado alcanzar.

Inexcuable, lectoras, adquirir ideas, repetimos, y cultivar así la inteligencia para llegar a pesar por sí mismo, ¡Pensar por sí mismo! Hermosa aspiración y bello ideal, pero que exige también cautela y prudencia por sus peligros evidentes. ¿Peligros? Si. Ocurre amenudo, por ejemplo, que ante una idea que creemos nuestra «exclusivamente nuestra», nos quedamos asombrados, llenos de admiración y orgullo y muy apunto para mirar con olímpico desdén a los demás. Es una especie de deslumbramiento ingenuo y muy humano, al cual los espíritus débiles no se saben sobreponer. ¡Y sin embargo, esa soberbia, ese orgullo infatigable, ante la captación de una idea, lo determina casi siempre... la ignorancia, la incultura, por las cuales ignoramos que aquella idea es quizá muy vieja y que otros la tuvieron mucho antes que nosotros! Falta de le-

turas y de cultura, sencillamente.

¿Avergonzarnos de necesitar las enseñanzas de otros? ¿Y por qué, lectoras? Al contrario. Es una ley universal. Se dice que sin maestro pueden aprenderse muchas cosas. No muchas, pero, en fin, sí algunas. ¡Ah!, pero en cambio sin él está probado que jamás se domina una ciencia ni se completa una educación. Maestro o maestra de sí mismo no puede serlo nadie, por grande que sea su talento, hasta el punto de que el genio abandonado a sí propio incurrir en mayor número de equivocaciones que de acierto, o lo que es igual, que necesita el auxilio de los maestros para llegar a su desarrollo completo.

«La mujer moderna debe cultivar su inteligencia», ha escrito Susana Molineaux, como hemos visto, relacionando la cultura intelectual con la elegancia. Atended el consejo, y para conseguir esa formación, frecuentad el trato de los colosos del pensamiento (colosos también en virtudes), los cuales no son simples guías que muestran el camino sólo con palabras, sino que realmente influyen de una manera directa en el desarrollo de las facultades espirituales, enseñándonos verdaderamente «a pensar».

Si lectoras gentiles; tened la ambición de saber y el deseo de aumentar y perfeccionar vuestros conocimientos, con una sola condición: la de que esa cultura no deformen jamás, y aun menos borre, vuestra feminidad, que ha sido, es y será siempre el encanto supremo de la mujer.

EL AMIGO TEDDY
(De «El Debate»)

María Curie
en Madrid

La Sociedad de Cursos y Conferencias, continuando la labor hace tiempo emprendida, llevó a su tribuna a María Curie, que dió una conferencia en la Residencia de estudiantes sobre el tema «La radioactividad y la ciencia».

La gran figura de madame Curie justifica el enorme interés despertado por el anuncio de la conferencia.

Puede decirse que María Sklodwka, que más adelante había de llenar al mundo con su fama bajo el nombre de María Curie, vino al Mundo en un laboratorio, que eso era el hogar de su padre, sabio investigador en ciencias físicas. Cuando María hubo de abandonar su hogar, después de muerto el padre, para luchar frente a frente con la vida y sus miserias, fué abriendo su camino con rudo trabajo en busca de otro laboratorio, el de la Sorbona, y cuando, tras afanes sin cuento, aparece, doctorada ya, en la Normal de Sévres, su hogar del matrimonio Curie es también un laboratorio.

No es dado penetrar en el fondo de la íntima colaboración que Pierre Curie y su esposa realizan sobre las sustancias radioactivas, poco después del descubrimiento de los rayos Roentgen y a continuación de los experimentos de Becquerel, que hicieron pensar en la posibilidad de obtener radiaciones

sin necesidad de recurrir a la corriente eléctrica. No es posible averiguar si fué María quien halló el radio, maravilloso cuerpo que parece dar su potencia sin agotarse, y que es el único medio de que dispone hoy la ciencia médica en su lucha contra el tremendo azote del cáncer. Quizás ni ellos mismos podrían decirlo, que tan íntima fué la comunión de sus almas y la fusión de sus ideas en el resplandeciente crisol del trabajo científico... Mas ¿qué importa! La gloria lanzó sobre sus frentes los más esplendores rayos de su más brillante aureola y la Humanidad les rindió por igual el homenaje de su gratitud. Sobre ellos cayeron los máximos honores: la Legión de Honor, el Premio Nobel...

Pasan pocos años. Pierre Curie no existe ya. Un vulgar accidente, un atropello en la calle, dió fin de la vida del sabio. Y la mujer fuerte, sumida en el dolor, continúa la obra emprendida, prosigue sus investigaciones en el desde entonces solitario laboratorio, donde más que en ningún otro lugar habrá de alzarse ante su pensamiento dolorido la egregia figura del

sabio, y reemplaza a éste, entre ovaciones estudiantiles, en su cátedra de la Sorbona...

María Curie, mujer excepcional, figura gigantesca de la Ciencia: Quiero rendirte como homenaje el traer a estas columnas, donde se brinda al pueblo español la actualidad científica, la transcripción de tus propias palabras:

«La vida del sabio en su laboratorio no es ciertamente un idilio apacible, sino una lucha obstinada a que se entrega con lo que le rodea y consigo mismo. Un gran descubrimiento no brota del cerebro del sabio completamente acabado, como Minerva surgió, equipada, de la cabeza de Júpiter, sino que es el fruto de una labor pulcrísimamente acumulada.

Entre los días de producción fecunda se intercalan los días de incertidumbre, en los que nada parece llegar a buen término y en los que hasta la materia se muestra hostil. Y en esos días es cuando hay que luchar contra el decaimiento. Durante esas crisis del trabajo me decía Pierre Curie, sin abandonar a su incansable paciencia: «¿Qué du-

ra es la vida que hemos elegido!»

¿Qué compensación ofrece nuestra sociedad al sabio que le hace el admirable don de persona y de los servicios que presta a la Humanidad? ¿Disponen los servidores de la idea de los medios de trabajo que necesitan? ¿Tiene su existencia puesta al abrigo de toda necesidad? El ejemplo de Pierre Curie y de tantos otros muestra que para conquistar medios de trabajo aceptables tiene que agotar el sabio su juventud y sus fuerzas en las preocupaciones de cada día...

Nuestra sociedad, en la que reina un ardiente deseo de lujo y de riqueza, no comprende el valor de la Ciencia. No se da cuenta de que la Ciencia constituye parte de su más preciado patrimonio moral, de que es la base de todo progreso y de que alivia la vida humana disminuyendo sus sufrimientos.

Este último párrafo encierra pensamientos que seguramente, en estos momentos en que España ha de resurgir rodeada de todos los esplendores, se anidan en la mente generosa y comprensiva del pueblo español, y así, María Curie, la mujer cuya vida es

ejemplo grandioso de trabajo y de abnegación científica, ha llegado a nuestra patria cuando sus hijos están mejor preparados, más dispuestos, para comprender todo el valor de las palabras transcritas.

Enrique Gastaldi

(De «La Libertad»)

La Arquitectura del Hogar

Así como los autores de enciclopedias y diccionarios, acuden para enterarse del significado de cada materia o palabra a personas, competentes, así el arquitecto de casa de vecindad, debería asesorarse de mujeres de buen gusto, espíritu práctico, y posición social igual a las que han de habitar la casa en proyecto. No son estos señores solo culpables de las deficiencias que solemos encontrar en sus obras, sino las mujeres que les rodean y no se las manifiestan.

Voy a hacerlo, pero, yo, aun a trueque de parecer alguno entrometida.

Empezaré diciendo que detesto los rasca-cielos, feos, molestos y antihigiénicos;

La Encíclica sobre el matrimonio cristiano, del Santo Padre Pío XI (10)

(Continuación)

muerte disoluble, no para servir a las cosas caducas ni a la codicia, sino para procurarse mutuamente más altos y perpetuos bienes. Por otra parte se atiende muy bien al cuidado y educación de los hijos que debe prolongarse por muchos años, puesto que las graves y cotidianas cargas de este deber, se llevan más fácilmente por los padres, que unen sus fuerzas para el mismo fin. Y no menores bienes nacen para toda la sociedad humana, porque por la experiencia sabemos que la inconcusa firmeza de los matrimonios es una ubérrima fuente de vida honesta e integridad de costumbres; guardado este principio, la felicidad y salud

del Estado están puestas sobre seguro. Porque tal es la ciudad cual son las familias y los hombres de que se compone, como le ocurre al cuerpo con los miembros de que consta. Por eso tanto merecen del bien privado de los cónyuges y de la prole como del bien público de la sociedad humana, los que intensamente defienden la firmeza inviolable del matrimonio.

Pero en este bien del Sacramento, además de la firmeza indisoluble, se contienen otros muchos excelsos emolumentos designados con gran propiedad por la misma palabra de «Sacramento». No es éste, en efecto, un nombre hueco y vacío para los cristianos. Porque Cristo Nuestro Señor «instituidor y perfeccionador de los Sacramentos» al elevar el matrimonio de sus fieles a la categoría de verdadero y propio Sacramento de la Nueva Ley, lo hizo en verdad signo y fuente de aquella

peculiar gracia interior con la cual «perfeccionó el amor natural, confirmó la unidad indisoluble y santificó a los cónyuges».

Y puesto que Cristo constituyó como signo de gracia al mismo válido consentimiento conyugal entre los fieles, la esencia del Sacramento se une tan íntimamente al matrimonio cristiano, que ningún verdadero matrimonio puede existir entre bautizados, «sin que sea por lo mismo Sacramento».

Cuando, pues, los fieles prestan con ánimo sincero tal consentimiento, abren para sí el tesoro de la gracia sacramental del cual sacan sobrenaturales fuerzas para cumplir hasta la muerte, fiel, santa y perseverantemente, sus deberes y obligaciones.

EL AUXILIO DE LA GRACIA

Este Sacramento, pues, en las cosas que según se dice no oponen un óbice, no sólo au-

menta el principio permanente de la vida sobrenatural, esto es la gracia santificante, sino que añade, además, peculiares dones, buenos movimientos del alma, gérmenes de gracia, aumentando y perfeccionando las fuerzas de la naturaleza para que los cónyuges no sólo puedan entender sólo con la razón, sino saborear íntimamente y poseer con firmeza, querer eficazmente y obrar cuanto concierne a la sociedad conyugal y a sus fines y deberes; conceder, en fin, derecho para impetrar el auxilio de la gracia, tantas veces, cuantas la necesitan para cumplir las obligaciones de este estado.

Sin embargo, siendo ley de la divina providencia en el orden sobrenatural que los hombres no recojan un fruto pleno de los Sacramentos que reciban después de alcanzado el uso de la razón, sino res-

(Continuará)

hasta el punto, que siendo autoridad los prohibiría (con perdón de los yanquis) como no se edificasen en calles anchísimas y en los extremos de la ciudad; y esto, solo por economía.

A estas condiciones había que añadir la de patios anchísimos, para que pudiese llegar el aire a los pisos más bajos. Es un error, el dar las mismas dimensiones de patio a una casa de dos pisos, que a otra de nueve, en esto debe ser inexorable la autoridad; así como que casas de más de tres pisos se pongan ascensores o montacargas para criados y dependientes. La mayoría de las casas nuevas baratas que he visto en Madrid, son formatorios de tuberculosos.

Las fachadas suelen dirigirlas más la moda que el gusto del arquitecto. No me gustan ni los mazacotes miradores que entran ya en decadencia, ni la sencillez de sólo ventanas, propio para colegios y cuarteles, pero no para casas de calles de primera. Otro defecto muy corriente es el de sacrificar la comodidad, y estética de las habitaciones; a la de los patios. Para que las ventanas sean en éste uniformes las dejan en las habitaciones en una esquina o sin ellas. ¿No es más razonable que la belleza del patio se supedita a las conveniencias interiores? Tampoco es práctico para climas extremos, como el nuestro las demasiadas lúces, por las que penetra excesivamente el calor y el frío, y forma lienzos demasiados estrechos, cosa que hace raquítica la habitación y difícil la colocación de muebles.

Y vamos ahora a los detalles del cuarto.

Una gran mejora han tenido éstos; la formación y ampliación de la antesala. No hablaré de las ventajas de la pintura sobre el papel, por que la inconstante moda vuelve, no sólo a introducirlo, sino a la antihigiénica tela; y volveremos a las cortinas, bonitas para salones, pero que no debemos de admitir en habitaciones de mucho uso, y menos de dormir.

Gran adelanto es la supresión de alcobas, pero gran defecto el afán industrial,

que obliga a hacer cuchitriles de los dormitorios. Este mismo afán de hacer dos habitaciones donde no hay sitio más que para una, o el desconocimiento práctico en el arquitecto, de las necesidades de la vida doméstica, hace que no existan ni en las casas espaciosas y caras, cuartos de armarios. En las antiguas existían éstos embutidos en la pared; con buen gusto se han suprimido, pues afeaban las habitaciones y eran sucios.

En cambio, toda casa de familia debe de tenerlo de madera, para contener ropa blanca, vajilla, etc; cosa indispensable en la vida de familia. Esta solo debería de tener que llevar, al entrar en un cuarto, los muebles de gusto y comodidad particular; pues así como en todas las casas existe fogón, frezadero, etc, deben de existir armarios, mesa de cocina, secadero de platos y demás detalles de uso ordinario. Esto haría las mudanzas más económicas y cómodas.

El cuarto de baño se ha divulgado con muy buen acuerdo, pero en las casas baratas, no debe de calentarse el agua con termosifón, que obliga a tener un fogón grande y por lo tanto gastoso de carbón, pues existe otros medios más económicos.

Muchos más detalles podrían indicarse, pero por no alargar este artículo me reduciré a lamentar una supresión, que es la de habitación en el piso alto o desván, que tenía cada piso, para baúles, camas sobrantes, etc; pues el del sótano que dan ahora es húmedo y por lo tanto, inservible para ese uso.

MARI-SOL

Si deseais ayudarnos en nuestros ideales de regeneración dijudia este periódico, suscribiéndoos a él y haciéndo que se suscriban vuestras amistades para que lo lean todas las mujeres españolas.

Conferencias médico-sociales

Protección a la madre y al niño

Por el Dr. Avelino González

El culto y entusiasta Director del Instituto de Puericultura de Gijón, D. Avelino González, ha dado en la Asociación de cultura e Higiene de esta villa unas notabilísimas conferencias de divulgación médico-social, que por afectar los temas en ellas desarrollados tan de cerca a la mujer es conveniente las conozcan las lectoras de LA VOZ DE LA MUJER, aunque sea por un resumen tan maliliánado como este que a continuación va.

Verdaderamente, el Sr. González es un apostol incansable del feminismo en lo más propio y fundamental, en el cuidado de la madre y del niño. Indiscutiblemente que estos dos factores de la humanidad y aun restringiendo más, la madre, puesto que tal como sea la madre, tal como se la cuide y atiende ha de ser el fruto de sus entrañas, así será el porvenir de la raza. Pues bien, el Dr. González lo ve esto con gran clarividencia, lo estudia con inusitado cariño y lo practica con una fuerza de voluntad envidiable. Porque es él el fundador del Instituto de Puericultura en el que ha establecido la Gota de leche, consulta prenatal, Casa Cuna, Salas de embarazadas, Escuelas de Madres, a la que asisten gran número de madres de todas clases sociales y dando las clases el Dr. González con lecciones prácticas a fin de que puedan tener conocimientos en cuestión tan importante como es la maternidad. Pero no se satisface con esto su espíritu batallador en pro de la cruzada a favor de la madre y del niño. Sino que además hace propaganda por los barrios dando conferencias en las sociedades culturales, como estas de las que voy a decir algo.

Comienza diciendo que de la madre y del niño son muy pocos los que se preocupan en España y que es necesario ocuparse preferentemen-

te. Había después de las mujeres que están enfermas sin saberlo que no pueden procrear hijos sanos. Dice que en la consulta prenatal del Instituto se da un 30 % de embarazadas sífilíticas sin que ellas, en la mayor parte, tuviesen conocimiento de ello, y estas mujeres si no se someten a tratamiento tienen que dar hijos idiotas o imbéciles.

Dice que hay que establecer, como en otras naciones, comedores para embarazadas en los que se las da, a las futuras madres, una comida sana y nutritiva; como también en los comedores de lactantes a las madres durante dos meses después de dar a luz. A las madres obreras se les debe dar dos meses antes y dos después del parto de descanso sin mermarles el jornal para que atiendan como es debido a la alta función de criar. Los niños deben ser recogidos en Casas Cunas durante el tiempo que las madres estén trabajando.

Habla de lo que se ha hecho por la mujer en Suecia donde estos problemas ya están resueltos. En cuanto al contagio por el hombre está evitado, puesto que éste no puede contraer matrimonio sin un certificado de la sanidad. Existe la investigación de la paternidad y, aun que no se obliga a casarse al padre con la madre de su hijo tiene que dar a esta para el sustento del niño. También tienen impuesto de solteros proporcional a los años desde 25 a 55 en que decrece. El importe de este impuesto se destina a dotar a las solteras, dándoles mayor cantidad a las más feas.

Estas son a grandes rasgos las ideas expuestas por D. Avelino González en su primera conferencia en la Asociación de Cultura e Higiene de Gijón, que dijo con gran sencillez y claridad para que estuvieran al alcance de todas las inteligencias sus palabras. —G. C.

Página Literaria

Cuentos escogidos de LA VOZ DE LA MUJER ESTUDIANтина

I

De pronto, en el silencio de las primeras horas de la noche, la estudiantina enfiló la rúa con estrepitosa algazara filarmónica. El alegre puñado de muchachos, vestidos con los clásicos trajes y la capa, de raso negro y cubierto con el sombrero de dos picos, donde lucía la cachara alegórica, formados correctamente tras la bandera de la Facultad, pasó ante los edificios de piedra ennegrecida por la humedad de las lluvias y se detuvo en los soportales de la plaza. Suspiraban los violines con queja dulce y sentimental y las panderetas repiqueteaban bulliciosas.

Pronto se reunió, en torno de la estudiantina, un grupo de curiosos que admiraban la alegría pimpante de aquella juventud que, sin más preocupación que la de divertirse, hacían florecer el mágico encanto de sus tocatas en la monotonía huraña de la ciudad, siempre tristonía y lluviosa.

—¡Buena alegría traen los estudiantes!

¡Quién tuviera sus años!

Y en los balcones aparecían risueños rostros femeninos que, al conjuro de la estudiantina, abrían sus almas con temblores inefables de apasionada esperanza. La noche se llenaba de resplandores de ilusión. Aquella música, que se desleía con tan deliciosa armonía, era como una voz íntima, acariciadora, que hablaba al corazón femenino con trémolos de romántica novelaría.

Habían llegado los estudiantes aquél mismo día, a media tarde, anunciando el Carnaval y su presencia levantaba tolvaneras de simpática cordialidad; agradecimiento del sencillo vecindario que veía, en los amables forasteros, el regalo de una embajada de juventud y de alegría, que espolvoreaba de oro la gris condición del cotidiano vivir.

Tocaron unas piezas en los soportales, guarecidos de la

lluvia y luego se dirigieron al Casino, en donde se iba a celebrar un baile de máscaras. Los salones estaban atestados de público. Se servían emparedados y olorosos vinos. Caían ante los balcones espesos cortinajes. Las arañas, encendidas de luz eléctrica, brillaban con cristalinos destellos. Y en el encerado piso se reflejaban las luces y se deslizaban las parejas de bailarines, trenzando graciosos ritmos. La estudiantina era aclamada con entusiasmo y se les pedía que tocaran más y más, en incensable afán de bailoteo.

¡Gran noche aquella!... ¡Inolvidable baile provinciano, que dejó, en la memoria de las muchachas, la nostalgia de unas horas de ilusión!

II

—¿Es usted de aquí?

—Sí. De aquí.

—¿No salió nunca?

—Hace años. Pasé unos días en Madrid. Fue como un sueño.

—Debe ser horrible para una señorita, tan linda como usted, vivir en esta ciudad, donde constantemente lloran las nubes.

Ya ve...

Se fueron enredando las palabras como arpegios, componiendo la maravillosa «sinfonietta» del amor, vieja como el mundo y siempre nueva para los oídos que la escuchan. El pentágono del ensueño se llenó de notas. Carolina escuchaba al estudiante que, inclinado a su oído, la vertía galantes madrigales. La señorita, oculta en el fondo de la reposada ciudad, veía al muchacho, llegado de la capital de la provin-

cia, como un nuevo Lohengrin, que acudía a deshacer el encanto de su tediosa vida. La tenían fascinada el vestido de raso negro, con vueltas de blanco encaje; las medias finas y tirantes; los zapatos de charol, la capa, el sombrero de dos picos y el violín, la caja musical, cuyas maderas barnizadas guardaban el misterio conmovedor de la armonía. Pensó:

—¡Si fuera éste!... ¿Por qué no?

Por lo pronto el principio no podía ser mejor. Noche de fiesta, luces, música, baile... El corazón palpitaba anheloso, en ansia de una dicha eterna. Alguna vez soñó algo parecido sobre el bastidor en que bordaba, sentada tras los vidrios del balcón que, al declinar la tarde, se incendiaban con los rayos postreros del sol. ¡Primavera encantadora de la vida, toda optimismo y dicha de vivir!

—Parece usted muy romántica.

—Claro. Aquí, como nada tenemos, hay que soñarlo todo.

—¿No teme despertar?

La onda musical siguió desgranando notas a oleadas. El salón de baile del Casino resplandecía y vibraba. Una ráfaga de quimera estremecía las almas, poniendo alas de esperanza y tintineando, en el fondo de la ilusión, con argentino sonido de moneditas de oro.

El diálogo se fue haciendo más apremiante. El galán apretó tanto el cerco que la boquita encarnada de la ensoñadora chiquilla, frunciendo en rubores, dejó al fin escapar el consentimiento de ser novios.

—Pero muy formales ¿eh?

—Para casarnos. Usted verá.

(Continuará)

Si deseáis ayudarnos en nuestros ideales de regeneración difundid este periódico, suscribiéndoos a él y haciendo que se suscriban vuestras amistades para que lo lean todas las mujeres españolas.

No las profanes

¡Mariposas de oro!

¡flores nacaradas!

*Nunca manches, hijín de mi vida,
esas rosas blancas.*

Son el nido de mis ilusiones,
palomitas que beso con ansia,
azuzenas que aroman mi boca
piñoncitos de carne rosada.

¡Tiernas comolirios!

¡suaves como el ámbar!

*Nunca manches, hijín de mi vida,
esas rosas blancas.*

Si las cierras ¡me pones un mimo!
si las abres parecen dos alas,
racimo de estrellas
menuditas, graciosas y castas,
un rebiño de mieles y leche
piñas plateadas...

*Nunca manches, hijín de mi vida,
esas rosas blancas.*

Nunca me las manches
hijo de mi alma,
que las beso temblando de amores
y las digo fervientes plagarias
y las guardo en mi pródigo pecho
para calentarlas.

¡Manos de mi niño!

¡manitas sagradas!

*Nunca manches, hijín de mi vida,
esas rosas blancas.*

JOSEFINA BOLINAGA

Ayuntamiento de Madrid

LA MUJER Y EL HOGAR



Recetas Culinarias

ESENCIA DE SETAS

Pónganse éstas en un lebrillo, después de bien limpias y polvoreadas abundantemente con sal molida y déjense así de un día para otro. Exprímase para que suelten todo el jugo, dejándolas hasta tres veces en infusión; aromatícese este jugo con pimienta, especia y clavo en pedacitos, y luego cuézase y espúmese hasta quedar el producto bien limpio y exento de partículas extrañas. Una vez colado se introduce en botellitas bien tapadas, junto con dos clavos de especia y un grano de pimienta, conservándolo en esta forma hasta su uso para las salsas.

TERNERA A LA HORTELANA

Se pone a la cazuela con trocitos de su mismo gordo o de tocino un pedazo de espaldilla sin riñón o de pierna de ternera, junto con un poco de manteca, y se deja dorar un poco al fuego. En seguida se humedece con agua, se le agrega hierbas finas, tres cebollas, tres zanahorias, un nababo, pimienta y sal. Se hace cocer todo esto durante unas tres horas, se desengrasa la salsa y se sirve con zanahorias y tocino alrededor.

HIGADO DE TERNERA EN ASADOR

Méchese un hígado con pedazos bastante gordos de tocino bien sazonado y adóbe-se en buen aceite, tomillo, laurel, perejil y cebollas; en-

vuélvase en un papel engrasado, después de puesto en el asador y bien sujetado con pasadores; se sirve bañado y sobre una salsa a la pebre.

ABROZ A LA CAPUCHINA

Se fríen en una cacerola ajos cortados, tomates, pimientos y guisantes con el aceite y sal correspondiente. Cuando esté medio frito se echa el arroz, previamente lavado, se sofreirá cuidando de ir revolviéndolo y se añadirá la cantidad de agua bien caliente que sea menester. Hágase hervir media hora o menos y revolviéndolo también a objeto de que no se pegue. Sáquese del fuego a su punto y échense unos huevos encima, tapando bien la cacerola y dejándolo reposar un cuarto de hora.

JAMON A LA MURCIANA

Se parte una patata limpia en rebanadas y se coloca en el fondo de una cacerola o tartera. Sobre ella se extienden lonchas muy finas de jamón entreverado, todo lo más grandes posible.

Luego se coloca otra capa de patata como la primera, y se echa por encima salsa de tomate, o mejor tomate picado.

Encima se extienden otra vez lonchas de jamón, otra capa de patata, y se cubre todo con tomate frito y cebolla, también partida en tiras alargadas; se pone al horno o a cocer a fuego muy lento, y si se da el caso de secarse, se le añade un poco de agua hervida, sin sal, puesto que el jamón suele tener suficiente.

Consejos Utiles

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE GRASA DEL CUERO

Las manchas de grasa en el cuero se quitan frotándolas con clara de huevo y poniéndolas con clara de huevo y poniéndose a secar al sol. Hay que repetir la operación varias veces, hasta la completa desaparición de la mancha.

PARA CONSERVAR EL ESMALTE DE LAS CACEROLAS DE HIERRO

Las cacerolas esmaltadas duran mucho más, sin resquebrajarse ni quemarse, si antes de utilizarlas se meten en agua, se hierven y se dejan enfriar después.

LOS HUEVOS PASADOS POR AGUA

Cuando un huevo no haya quedado bien pasado por agua, puede volverse a echar en la cacerola donde se haya hervido para terminar su cocción aun cuando le falte el extremo de cascarrón, pues si se le mete un alfiler en sitio visible no se saldrá nada de su contenido. Cuando el huevo está a punto, se le quita el alfiler y se sirve.

LIMPIEZA DE OBJETOS DE PIEL DE COLOR

Las maletas y otros objetos de piel de color se limpian y adquieren un precioso brillo frotándolos con la parte de adentro de una cáscara de plátano. El brillo se saca friccionándolos con un trapo seco y suave.

MODO DE AHUYENTAR LOS RATONES

Para ahuyentar a los ratones no hay cosa mejor que el alcanfor, cuyo olor no pueden soportar.

LIMPIEZA DE LOS OBJETOS DE PLATA

Los objetos de plata se conservan brillantes echando en el agua en que se lavan un poco de amoníaco.

PARA QUITAR EL MAL GUSTO DE BOCA QUE PRODUCEN ALGUNAS MEDICINAS

Cuando es preciso dar a un niño una medicina que le repugna, conviene antes hacerle masticar una cortecita de limón o naranja o, a falta de esto un clavo de especias; así apenas notará el gusto desagradable del medicamento.

Aprovechamiento de las pieles

Uno de los empleos más acertados que se pueden dar a los pequeños retazos de piel es el usarlos para adornar vestidos, sombreros, abrigos, cualquier prenda de nuestra indumentaria.

Si el ama de casa posee trozos de pieles, restos de abrigos o echarpes que pueden estar en buen uso, guárdelos, que se emplean con acierto en el adorno de vestidos, dando una nota esencial de elegancia.

Una aplicación de piel en forma de lazo o el ribete del escote y cinturón con tiritas de piel puede ser el mejor adorno de un vestido sport o de tarde.

Abi donde se cierra la línea del escote, o también en la terminación del cinturón o bien en los bolsillos, o en la punta de los lazos y corbatas, son todos ellos sitios a propósito en donde un pequeño toque de piel es el adorno más elegante.

El modelo de abrigos de efecto drapeados es el más adecuado para las aplicaciones de piel.

Un patrón que se quiere hacer del adorno debe ser cortado y después puesto encima del revés de la piel. Luego de asegurarnos de que el patrón está colocado en el mejor trozo del retazo, se corta la piel siguiendo el contorno del patrón y cuidando colocar aquella sobre una de superficie plana para evitar su deterioro.

Fallecimiento de la Infanta doña Isabel de Borbón

Ha fallecido la popular infanta madrileña doña Isabel de Borbón.

La prensa diaria ha comentado largamente su vida y sus obras, de ella tomamos los datos que transcribimos:

LA VIDA APACIBLE DE

LA INFANTA BUENA

No interrumpieron la vida apacible de la ilustre señora los clamores callejeros tumultuosos y ofensivos para la realeza de España. Se le dejó ignorar piadosamente la salida del Rey y ocultósele del mismo modo la marcha de la real familia. Del lecho a la misa matutina; oída diariamente con devoción, el desayuno frugal, el despacho de la correspondencia, las audiencias y visitas y la tarde sencilla también repartida entre un paseo en la butaca con ruedas por el jardín, en audiencias y reuniones para labrar generosidades y simpatías, en algún que otro rato de esparcimiento del arte que amaba con profundo cariño: la Música. Unas veces escuchaba al maestro Serrano, otras, seguía con interés vivísimo las audiciones de un magnífico aparato de radio, regalo de su augusto sobrino. Y todo lo presidía siempre su espíritu animoso y juvenil, amigo de todas las personas, su sonrisa bondadosa y constante, su alma buena y expresiva, su resistencia física. Ya no era la anciana vigorosa que pasaba apoyada en su bastón, por los jardines de la Granja y que entraba y salía conduciendo ella misma a su automóvil. Pero sentada e inmóvil en su butaca, su actividad era la misma de siempre. Dirigía desde allí las Juntas bienhechoras, se ocupaba de sus socorros y limosnas y si ya no iba tampoco a comer a Palacio, vivía en constante comunicación con los Soberanos y sus angustiosos hijos.

Con entereza y resignación supo al fin la triste noticia que hubo de comunicarle la infanta Beatriz de Orleans, quien se quedó para acompañarla por encargo expreso de los Reyes. Nada turbó la se-

renidad de la egregia dama. La emoción contenida por la entereza brotó en el deseo de seguir cuanto antes la misma dignísima suerte que los demás miembros de la familia real. A su lado quedaron también sus damas particulares, las señoritas Bertrán de Lis y el médico de la Cámara regia doctor Varela. Y una vez llegado a París don Alfonso telegrafió en seguida a su tía la llegada y la expresó su deseo de que se uniera a ellos tan pronto se le permitiera su salud.

En los días sucesivos la infanta doña Isabel reanimóse visiblemente y su único pensamiento fue ya la partida para el destierro.

EL DIA DE LA PARTIDA

Amaneció el domingo, que de acuerdo con el médico de cámara había sido fijado para la partida de su alteza. Doña Isabel, madrugó más aún que ordinario. No había aún entrado la mañana, cuando sintió el rumor de un cortejo por delante de su palacio. Sonaba la campanilla característica que anuncia el paso del Viático para los enfermos. Mandó abrir de par en par el balcón de su estancia y se hizo conducir a él en su silla de ruedas. Abriáse por vez primera aquellos días unas puertas que habían permanecido cerradas. Y silenciosa y devota la augusta señora, con una vela encendida en la mano y rodeada de su dama de servicio, la señorita Bertrán de Lis y dos doncellas, adoró por última vez en la católica tierra española de sus mayores el Dios grande, mientras se movían sus labios y subía al cielo su pensamiento.

Transcurrió la mañana en preparativos rápidos y visitas de la más íntima amistad, que doña Isabel recibía emocionada pero serena. Llegabanse entretanto de firmas y tarjetas álbumes y bandejas colocados en el vestíbulo de la entrada. Y eran muchas las personas de toda clase y condición que insistían en ser recibidos por la Infanta. Lágrimas, expresiones cariñosas, frases de gratitud, unánimes

elogios de virtudes y bondades, tejido en la despedida silenciosa y triste del pueblo de Madrid, cuyo corazón conmovió tantas veces la generosa tía del Rey de España. Ruegos e insistencias fueron inútiles. Doña Isabel, por orden del médico, mandó cerrar para todo el mundo las puertas de su mansión. Y allí dentro, empezó por recorrer su palacio, y como despedirse de aquellas estancias queridas, cuya contemplación pospostera hubo de arrancarle algunas lágrimas. Luego, reclinóse en el salón de música, y quiso allí saludar uno a uno a todos sus fieles servidores. Por delante de la augusta dama desfilaron empleados, porteros, caballerizas y doncellas. Todos lloraban. Para todos cupo una frase amiga de cariño y de bondad. Y la propia doña Isabel hubo de rendirse a la emoción de aquel instante. Las últimas despedidas iban ya envueltas en apagados sollozos.

HACIA EL DESTIERRO

Son ya las ocho de la noche. En las puertas del palacio de la calle de Quintana espera un grupo de más de doscientas personas el doloroso instante. Han acudido allí espontáneamente, porque la partida no se ha anunciado a nadie. Muchos llevan en las manos ramos de flores. Las puertas están todavía cerradas. Entretanto, la infanta doña Isabel, ayudada por su servidumbre, ha bajado en el ascensor. Últimas despedidas y lágrimas. Frases de entereza y consuelo. Y la noble señora, orlada por la majestad del infortunio, mira por vez postrera su querida mansión. Acomódase luego en una camilla que sale silenciosamente por la puerta de la calle del Tutor, con el ánimo prudente de que la marcha pase inadvertida. Allí está una ambulancia de la Cruz Roja para que el viaje se haga con la mayor comodidad. En la misma ambulancia toman asiento la infanta doña Beatriz de Orleans; la dama particular de servicio, señorita Margot Bertrán de Lis; el doctor Varela, el secretario tesorero señor Coello y Pérez del Pulgar y una dama enfermera de la Cruz Roja. El coche está lleno de flores y

aranea ya para partir. Saludan respetuosamente los circunstantes, y la egagria desterrada sobrepono a su dolor la postrera bondadosa sonrisa.

Las personas que esperaban en la calle de Quintana sintieron el ruido del coche y acudieron rápidas a saludar a la infanta. Sinceros y emocionantes oyéronse algunos vivas y palmas que no dejó prolongar la prudencia y el dolor. Y así abandonó Madrid la infanta generosa y buena que en beneficio de tantos desgraciados y pobres supo gustar su fortuna.

Tras la ambulancia siguieron una veintena de coches la ruta hacia El Escorial, donde la infanta había de tomar el surexpreso.

EN EL ESCORIAL

Como para la Reina doña Victoria y sus hijos, el real sitio de El Escorial es también para doña Isabel el lugar histórico de un adiós a la tierra madrileña. Unos breves minutos en la sala de espera, testigo de tantos gloriosos de la Monarquía española. Las últimas cumplimentaciones del séquito cariñoso y leal. Salúdala los príncipes Max Egon Hohenlohe, marqués de Bóveda de Limia y sus hijas, conde de Aguilar y su esposa marqués de Ugena, duques de San Pedro de Galatino, marqueses de Benda Real, duque de Buena, algunas personas de la Embajada inglesa y otras personalidades de su amistad y afecto. Nuevos ramos de flores. Todos besan con respeto y emoción su mano. Doña Isabel los mira silenciosa sin poder contener el llanto, que enjuga con el pañuelo.

Llega el surexpreso. Es la hora final de la partida. La infanta, en su camilla, sule al break de Obras públicas. La acompañan la señorita Bertrán de Lis, el señor Coello y el doctor Varela. Un viva al Rey al arrancar el convoy y el tren se pierde en la lejanía camino de Francia.

Doña Isabel marcha a París, y se instalara en Neuilly-sur-Seine en el antiguo convento de la Asunción que dirige la madre Dolores Loriga. (Continúa esta información en la página siguiente)

hermana del conde de Grove.

PASO POR SAN SEBASTIÁN

San Sebastián.—En el su-rexpreso pasó la infanta doña Isabel. En la estación fué recibida por aristócratas y damas de la Cruz Roja. Hasta Hendaya la acompañaron el duque de Lana, el conde de Plasencia, la hija de la no-driza que crió a la infanta doña Isabel, la superiora del Hospital de la Cruz Roja y otras personalidades. En Hendaya fué recibida por los infantes don Fernando y doña Luisa y sus hijos y un comisario de la Policía francesa. Con dificultades fué trasladada en una camilla al su-rexpreso francés. La infanta residió en Auteuil, en la residencia de las religiosas asuncionistas.

LA LLEGADA A PARÍS

París.—El recibimiento al Rey fué grandioso, el de la Reina e Infantes, caluroso y emotivo en grado sumo y el de la infanta Isabel, tristísimo. La pobre anciana, que ya en su juventud conoció los sinsabores del destierro en Pau y luego en el propio París, vuelve a esta ciudad a los ochenta años, enferma, en un lecho, envuelta en sábanas que sólo dejan ver su faz envejecida y adelgazada.

Fuó descendida del vagón por la ventanilla. Silenciosa por la emoción y por el malestar, saludó con la mano a los que la esperaban. Están allí el infante don Alfonso de Orleans y sus hijos, el señor Quiñones de León, el ex ministro marqués de Guadal-Jelú, el marqués de Bendaña y otras personalidades. Su alteza corresponde como puede a las manifestaciones de afecto que recibe.

En la camilla es transportada a la calle. Cerca ya del automóvil, ve al duque de Alba, que acaba de llegar, y le dedica un gesto de afecto y una seña de que se cubra.

Acompañada de la Infanta doña Beatriz de Orleans, marchó a la Pensión de Damas de la rue de l'Assomption que dirige la madre Carmen Loriga, que tanto afecto siente hacia la Familia Real. Allí vive también su hermana la infanta doña Eulalia. Realmente este hogar no pue-

de ser más a propósito para recoger a la madrileñísima Infanta, que sin duda olvidará todos los días del año en que Madrid le ofrecía algo típico.

Religiosidad, capilla bella y recogida, damas nobles que la rodearán de afecto, pues la casa es frecuentadísima por muchas damas españolas de paso en París. Eso encontrará su alteza en la rue de l'Assomption. Además, la Casa tiene rango de residencia real, con un hermoso jardín-parque, resto del más antiguo bosque real, el de Auteuil, de la época de los Valois, anterior, por tanto, a Versalles y a Fontainebleau. La sala de visitas, la Casa toda, está llena de retratos y recuerdos de la real familia, la cual siempre distinguió con su afecto a la madre Loriga, de la familia de los Grove.

Han acompañado a su alteza en el viaje, la infanta Beatriz de Orleans, el conde de Coello y la señorita Bertrán de Lis.—SOLACHE.

(De «El Debate»)

Datos Biográficos

LA INFANTA DOÑA ISABEL, PRINCESA DE ASTURIAS

El primer vástago de la Reina doña Isabel II y de D. Francisco de Asís fué un niño, que hubiera sido príncipe de Asturias y después Fernando VII, y que nació muerto. El segundo fué doña María Isabel Francisca de Asís Cristina Francisca de Paula Domínguez, infante de España, que ha expirado en la Residencia de Damas de la Asunción, en territorio francés.

Doña María Isabel nació el 20 de noviembre de 1851, en el Palacio Real de Madrid. Más adelante su vida había de demostrar el cariño profundísimo que por los madrileños sentía y el hondo afecto que le inspiraban todas las cosas de la capital de España. Hasta el 28 de noviembre de 1857, en que nació su augusto hermano D. Alfonso XII, llevó el título de princesa de Asturias, la aureola de la popularidad rodeó constantemente su nombre. Hay de aquella época curiosos retra-

tos de la hija de Isabel II vestida con trajes regionales, que demuestran la simpatía que la joven princesa inspiraba en todas partes. No era obstáculo, sin embargo, esta simpatía para que en el fondo la nación sintiera el deseo de que la sucesión al Trono estuviera asegurada por fin en un varón. Ese deseo quedó satisfecho al hacerse público el nacimiento de D. Alfonso XII.

Dejó entonces doña María Isabel de ser princesa de Asturias. De los ocho hijos de los Reyes doña Isabel II y D. Francisco de Asís—el primero, que, como antes decimos, nació muerto; otras dos infantas, fallecidas a los pocos meses de nacer; la infanta doña Pilar, muerta después de la Restauración; D. Alfonso XII, doña Isabel, doña Paz y doña Eulalia—, sólo vivían ahora estas tres últimas.

LA BODA CON EL CONDE GIRGENTI

El 13 de mayo de 1868, cuando no había cumplido aún diecisiete años de edad, la infanta doña Isabel contrajo nupcias con el conde Gaetano Girgenti, príncipe de la rama de Nápoles de la Casa Borbón-Sicilia, hermano del conde de Caserta. Como dato curioso consignaremos que algún tiempo antes estuvo a punto de concertarse el matrimonio de la infanta con el que después había de ser Rey de España, D. Amadeo de Saboya. Siendo éste duque de Aosta, efectuó un viaje a nuestro país, y durante él parece que había de concertarse dicha boda, pero el caso es que ello no llegó a tener realidad y nada se formalizó.

El carácter de la infanta doña Isabel no se avenía muy bien, ello se vió desde el primer momento, con el del hermano del conde de Caserta. Era el conde Girgenti coronel del regimiento de Pavia, y con él formaba parte del Ejército de Novaliches. Cuando ocurrió la revolución de septiembre y la Reina Isabel II, privada del Trono, tuvo que marchar a Francia con sus hijos, se fué también con ella la infanta doña Isabel. Ocurría esto precisamente el mismo año de la boda de la infanta, y su esposo, al marchar

ella al destierro con la madre y los hermanos, se hallaba en Alcolea. Fué precisamente de su hijo político el primer mensaje que la Reina recibió con el resultado de la famosa batalla.

El 26 de noviembre de 1871 falleció el conde Girgenti. La infanta doña Isabel estuvo, pues, casada poco más de tres años.

LA INFANTA DOÑA ISABEL Y LA GRANJA

A lo largo de toda su vida la infanta doña Isabel demostró una especial predilección por el Real Sitio de San Ildefonso. En unión de su augusto hermano, D. Alfonso XII, fué una de las primeras veraneantes en la Granja, adonde de niña acudía ya para pasar allí los meses estivales. Únicamente durante el período de la revolución se observó su falta en el Real Sitio. En vida de D. Alfonso XII organizó excursiones, a las que asistía el Monarca, y que resultaban brillantísimas. Muerto su hermano, ella continuó acudiendo a la Granja los veranos, y le produjo gran satisfacción ver que don Alfonso XIII y doña Victoria escogían aquel Real Sitio para pasar el comienzo de cada veraneo. Ni el incendio del Palacio la hizo desistir de su temporada allí, y hasta última hora ha sido el «corro grande», que ella presidía, tradicional en San Ildefonso. Todos los miembros de la colonia veraniega formaban parte de aquel simpático corro en que, a media mañana, la infanta, tras el paseo por los bellos jardines, ponía de relieve la finura y agudeza de su democrático espíritu. La conversación no era obstáculo para que las señoras y señoritas del corro interrumpieran sus labores femeninas de confección de ropa destinada a los asilos y a los menesterosos.

(Continuará esta información en el próximo número)

Si deseáis ayudarnos en nuestros ideales de regeneración difundid este periódico, suscribiéndoos a él y haciendo que se suscriban vuestras amistades para que lo lean todas las majestades españolas.

Abaratamiento de las Subsistencias

Para las amas de casa y todas las mujeres que se preocupen de la economía del hogar y de la higiene de los alimentos.

La GRANJA-ESCUELA AGRICOLA FEMENINA SOCIAL, situada en Carabanchel Bajo, detrás del Hospital Militar (Madrid), es la primera y única Institución fundada en España para habilitar a la mujer en las Industrias rurales derivadas de la tierra que han de abaratar la vida, como son la AVICULTURA, la CUNICULTURA, los DERIVADOS DE LA LECHE, la HORTICULTURA, la SERICICULTURA, la APICULTURA y la HORTICULTURA.

El comienzo de su fundación data de fines del año de 1926, y fué apoyada económicamente por el Ayuntamiento de Madrid y un aristócrata madrileño, habiendo sido subvencionada este año por el Ministerio de Economía mediante el informe favorable que de la misma emitió el técnico que giró la visita oficial por mandato de la Dirección de Agricultura.

La distancia que media de Madrid a esta Granja, se salva en diez minutos, en automóvil, que llega dentro de la finca, y veinte minutos en tranvía, por lo tanto puede decirse que está a las puertas de Madrid.

SU PROGRAMA Y SU FINALIDAD

El Programa de este Centro de Enseñanza Agrícola, abarca los siguientes puntos:

1.º Ilustrar a la mujer para que pueda intervenir y desarrollar técnicamente las pequeñas Industrias derivadas de la tierra, como son la Avicultura, Cunicultura, Derivados de la Leche, Horticultura, Apicultura, Sericicultura, Floricultura y otras, que se derivan de estas mismas.

2.º Organizarlas cooperativamente para colocar los productos obtenidos, suprimiendo el intermediario, única solución posible para abaratar la vida.

3.º Ampliar la educación doméstica de la mujer de la ciudad y del campo en lo que se refiere a la economía e higiene de los alimentos y a la buena marcha de la casa y ahorro del hogar.

4.º Organizarlas comercialmente para que los productos elaborados por las mujeres del campo sean colocados por las de la ciudad y formarlas el ahorro social que las ponga a salvo en caso de enfermedad, paro forzoso, invalidez y vejez, es decir: sindicarias en las diversas ramas profesionales que han de desprenderse de la totalidad de las Industrias indicadas.

Productos que expone

Sección de avicultura

HUEVOS DEL DIA PARA COMER

De gallina, tamaño grande.....	3'50 pesetas docena
Por peso.....	4'50 » kilogramo
Huevos de pata para comer.....	2'50 » docena

Para incubar

Huevos de gallina Castellana Negra, Leghorn, Plymouth a	12 pesetas docena
De pata (docena).....	10 »
De gansa (uno).....	1'50 »
De pava (uno).....	1'25 »

Pollos recién nacidos

Docena.....	18 pesetas
Uno suelto.....	2 »

Palomas y pichones

Pareja de reproductores.....	6 pesetas
Idem para comer.....	4 »
Gallinas, patos y gansos, para comer (kilo).....	5 »

Cunicultura

Conejo corriente, del país, tamaño grande, para comer, sin piel (kilo).....	5 »
Idem, en vivo, kilo.....	3 »
Reproductores, según la edad.....	4 ptas. (por mes)

Todos los productos que expende la Granja los sirve a domicilio, mediante pago anticipado, sin cargar nada en el coste por el servicio.

Los pedidos de Madrid pueden hacerse llamando al teléfono núm. 1 2-9 de Carabanchel Bajo que es el de la Granja.

Los pedidos para fuera de Madrid se sirven a los mismos precios, cargando los gastos de embalaje, siendo por cuenta del comprador los portes desde las estaciones de Madrid y riesgos del viaje.

OBRAS DE CELSIA REGIS

LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CAMPANA DEL KENT (agotada)

ISABEL LA CATOLICA: (2.ª edición) en 8.º con 274 páginas de texto y varias ilustraciones; 2'50 ptas.

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS: (conferencia). . . . 0'75 ptas.

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA: El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo del Conde de Valleilano; en 4.º, en papel crché, con 68 fotograbados y 173 biografías de mujeres célebres nacidas en Madrid 10 ptas.

IDEALES DE AMOR: (LA PERLA NEGRA): Novela social en 8.º, con 224 páginas de texto: 2'50 ptas

Biblioteca Popular Femenina

GALERIA DE MUJERES ILUSTRES OBRAS PUBLICADAS

ISABEL LA CATOLICA, 1 tomo IN PRENSA

Seis volúmenes más sobre esta Reina EN PREPARACION

María de Molina, Berenguela de Castilla, Santa Teresa de Jesús, Fernán Caballero, Mariana Pineda, María de Zayas y Sotomayor, La Condesa de Jorbolán, Luisa Siges, Antonia de Nebrija, Beatriz Galindo, Sor María de Agreda, Isabel II, Condesa de San Rafael, Gertrudis Díaz de Avellaneda, Mujeres del dos de mayo en Madrid, El sitio de Zaragoza y sus mujeres, Gerona y sus heroínas, Concepción Arenal, Condesa de Pardo Bazán y otras que seguirán a estos nombres y son gloria de nuestra literatura, de nuestro teatro clásico, de nuestra beneficencia etc. etc. de España e Hispanoamérica. Continuando después con las de otras naciones.

Esta publicación será mensual, con objeto de que todos los amantes del progreso femenino, puedan formar en poco tiempo una interesante Biblioteca Femenina que constituya la HISTORIA DE LA MUJER hasta hoy inédita.

Los pedidos a su directora CELSIA REGIS (Apartado de Correos 613)—Madrid: O a la Granja Femenina Apartado 2, CARABANCHEL BAJO Madrid)

LA VOZ DE LA MUJER

Periódico Feminista, Independiente, de Cultura, Propaganda Social y Orientación Profesional de la Mujer

ADMINISTRACION, REDACCION, Y TALLERES: EN LA GRANJA AGRICOLA FEMENINA EN CARABANHEL BAJO, (Detrás del Hospital Militar). — (Madrid) TELEFONO 129 APARTADO, NUMERO 2.

Precios de suscripción

Madrid y Provincias

Trimestre.... 3'00 ptas.

Semestre.... 5'50. >

Un año.... 10'00 >

Extranjero

Semestre..... 10 ptas.

Un año..... 18 >

Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses.
Para el Extranjero por menos de seis

Precios de anuncios

Por páginas

Página entera... 100 pesetas por inserción

Media página... 60 — —

Cuarto de página. 35 — —

Octavo de página. 20 — —

Por líneas

Línea del cuerpo ocho..... 30 céntimos

ídem del cuerpo diez..... 20 —

Por palabras

(Económicos en la Bolsa de Trabajo)

Diez palabras del cuerpo ocho, 60 céntimos. Cada palabra más, 5 céntimos.

Por centímetros

Del cuerpo ocho.. 60 céntimos el centímetro

ídem del diez.. 50 — —

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc etc, a precios convencionales.
Los contratos por un año tienen descuento.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ de profesión _____ que vive en _____ calle
de _____ provincia de _____ se suscribe a LA VOZ DE LA MUJER por un (1)

Firma del interesado

(1) Año (10 ptas.) Semestre (5'50 ptas.) Trimestre (3 ptas.)

Diez palabras: sesenta
céntimos

ANUNCIOS ECONOMICOS

Cada palabra más: cinco
céntimos

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

La mujer en el hogar..... 0'50
Siempre vivas (cuentos y crónicas)..... 2'00
Educación de la mujer (Conferencia, 1'00

La Madrecita (Cuento infantil premiado)..... 0'40
Retablo Espiritual (Colección de crónicas)..... 2'00
Influencia de la Mujer (conferencia)..... 1
Educan, moralizan, deleitan, emocionan.
Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Successores de Fernando, Arenal, 11.—
Madrid, y en nuestra Administración.

OBRAS DE JUAN RINCON Y MONJE

RITMOS DE LA VIDA
Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velasco de Lara.
Se vende a dos pesetas.
SOCIOLOGIA FEMINISTA
Libro de renovación social, utili-

simo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Celsa Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas
Los pedidos a casa del autor: Segundo Callejo de Sta. Mónica, 1-2.º
Valencia.

O en nuestra Administración